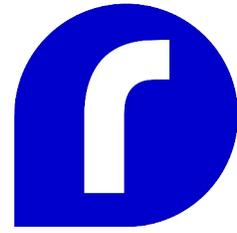


Reseña de libro:

Ángel de lengua azul

de Frank Ruffino



DOI: <https://doi.org/10.22458/rr.v15i1.5674>

Ruffino, Frank. 2024. *Ángel de lengua azul*. Sevilla, Costa Rica: Colección Otras Ventanas.

Guillermo Fernández

Costarricense. Máster en docencia universitaria. Trabaja actualmente como profesor de Humanidades para la Universidad Nacional.

Correo electrónico: g_fernandez62@yahoo.com

Frank Ruffino, desde principios de los años noventa, emplea el segundo apellido para darse a conocer en el periodismo y la literatura (Francisco de Asís García Rufino, abril, 1965) es un escritor que desciende de padres españoles (también ostenta esa nacionalidad), vive en una ínsula, como todo creador, aunque es muy conocido por redes sociales al siempre estar atento a los acontecimientos políticos nacionales y del mundo, mostrando decididamente su postura.

Ha publicado siete poemarios y tres cuentarios (y obtenido varios premios literarios en ambos géneros) y, a mediados de noviembre, verá la luz su ópera prima en el género de novela, "Tristes memorias de un Tiranosaurio rex", una nueva apuesta del sello World Graphics (WG).

Su último libro de poemas (50 textos), "Ángel de lengua azul" (agosto 2024, WG.), nos sorprendió a colegas y lectores: el poeta que es Ruffino, muy distinto al periodista beligerante por redes sociales, "el otro", diría Borges, es el cantor de un canto que escapa al paradigma actual de cualquier tendencia literaria.

Porque, personalmente, me incluyo entre los que prefieren la poesía concreta, la que divisa una realidad que es necesario iluminar con la palabra, esa que, por lo común, a todos nos quiebra el ánimo, y que requiere nuestra emancipación por medio de ese viejo vicio inútil que es la poesía.

Otros intentarán otras fórmulas, ritos, construcciones. Todo se vale. En este caso, a Frank Ruffino se le ocurre, como a Rilke, retomar las fuerzas del Ángel.

Nada más metafísico dirán algunos. Pues sí. ¿Y qué importa? Desde hace varios decenios la pregunta por la metafísica ha dado migraña, cuando no furia, recordemos las preguntas de Neruda en su sensato poema "Explico algunas cosas", cuando se pregunta por la "metafísica cubierta de amapolas", como una parodia de la impotencia de las abstracciones solemnes en un planeta cercado por hechos cruentos.

En el caso moderno de Frank, la apelación a la metafísica lo convierte en un poeta que ensaya con rebeldía en un terreno donde algunos lo mirarán con extrañeza. Antes de decir, como Rilke que todo ángel es terrible, los más descreídos podrán pensar que todo ángel está devaluado, proscrito... Es un artículo inútil de la imaginación, como el luminoso personaje de cualquier mitología. Hoy día todo es mecánico, más de lo que hubiera querido Descartes, y ahora nos encaminamos a abandonar para siempre el pensamiento con la ayuda de la inteligencia artificial, que podrá suplir a los perezosos el esfuerzo de concatenar oraciones.

Pese a todo, este poeta tilaranense impone su Ángel. Y mediante la observación exaltada de ese ser misterioso elabora intensas confesiones poéticas que no son regla –insistimos– en las multitendencias de la poesía de hoy. En este sentido, Ruffino abraza a los númenes remotos de la poesía con la misma espontaneidad con la que lo hicieron los poetas griegos. Esta regresión habría sido extemporánea si el poeta no lo hubiera hecho con un acento genuino. Su experimento es consistente. Veamos por ejemplo el poema III:

Te ha presentado
en su visión futura
desnuda junto
a los faros del tiempo,
circundada de aguas azules
que reventaban
en blancas arenas.
Fue tejiendo todo alrededor
de ti y millones de burbujas
miraban las increíbles
sinuosidades
de tu cuerpo ignoto
esperando tocar
y abarcar el delirio.
Colosales estatuas
de seres celestes
custodiaban el cofre
donde albergabas tu secreto,
y desde sus dedos

enérgicos rayos
cicatrizaban la noche.

Varias son las preguntas que se desprenden del poema anterior. Sin embargo, elegimos la siguiente: ¿quién ha presentado a quién desnuda en una visión futura? Quizá los versos de este enigmático poemario no brinden todas las respuestas de golpe, sino que se contrae al examen positivista.

El poeta se dirige a presencias inconcebibles: una diosa, una divinidad, Ella, Poiesis, un cosmos enigmático de gracia alucinante que transmite, en efecto, una sutil música dionisiaca. Se trata de un libro “raro”, este Ángel:

Nunca antes la luz
se prosternó ante tu hermoso
diseño de animal herido,
el tiempo detenía sus relojes
y a coro todos los silencios
escalaron abismos y te otorgaron
la dulce voz
de desconocidos metales. (Poema I)

En este sentido, el autor ha plasmado su poesía sin preocuparse de la contemporaneidad.

Escapa por una puerta ignota del momento actual, donde se pide que todo lo escrito sea cada más directo, coloquial y denotativo. Ángel de lengua azul está lleno de visiones más que de concepciones. Y esas visiones son desmesuradas, la hipérbole de un paroxismo mitológico:

Un colibrí cósmico
de estrella en estrella
haciéndose de la luz
de tus ojos
y regando el polen
de futuros bosques.
que sólo eran
ideas divinas reverberando
en la noche sin fin.

Luego multitud de aves
que ya saben nombrarte
en el canto,
emergen poderosas
de tus manos
para crear la primera música
de agitadas alas
y trinos parecidos
a la miel del verano,
un suspiro fuelele acompasado,
virginal deseo
roto por meteoros ocultos en las corolas
de girasoles detenidos. (Poema XI)

Se podría decir que el poeta retoma cauces surrealistas o creacionistas. No lo sabemos. Lo cierto es que este poemario será difícil de clasificar por el momento. ¿Constituirá un poema dedicado a Poiesis, a la amante metafísica, a la vida misma como proyección de la idea platónica?:

Serás nuestra llave de la dicha
renovada tras pandemias
y conflictos,
yo te tengo presente
en cada sueño,
en cada copa de vino
y hogaza de pan. (Poema XLIII)

Se trata de una poesía que elogia la creación, en general, y que celebra de modo sorpresivo el cosmos, con lo cual estamos ante un poeta de la estirpe de Saint John Perse, por ejemplo, para quien nunca hubo queja y todo ameritaba elogio:

cuando Muerte venga,
aun así en la porción de tierra

en que esté mi cuerpo,
surgirá un brote de tus ojos. (Poema XLIII)

Nada entonces propende a la realidad como la que sudamos y vivimos, el poeta exorciza el mundo. Véanse estas afirmaciones:

En cada galope
de un corcel de fuego
llegas y vuelves
a partir en nuevos cuerpos,
cada flor proyecta
su aroma
de viejos amores. (Poema XLVI)

O estas otras:

El beso olvidado
es un nuevo aroma,
un perfume en su cabello,
rocío halagüeño
en el aire de cualquier tarde... (Poema XLVII)

El velo de maya se descorre con la voz misteriosa que escucha el poeta y que le ha abierto los ojos:

Yo sé que pueden caer
todas las pesadillas
si una diosa
nos hablara al oído,
sólo unos segundos
de diálogo,
y empezaríamos a actuar
saltando las trampas

de esta holografía. (Poema XLVIII)

Y no falta el conocimiento de una certeza mágica, que parece un pronóstico benigno a toda la humanidad.

La celeste realidad alterna
nos espera en la ciudad
del pacífico amor,
imposible de sitiar. (Poema XLVIII)

Sorpresivo es topar con una poesía que parece provenir del futuro o que es confluencia de voces antiguas que escuchaban los aedas, presas de visiones. Ruffino compuso su Ángel, suponemos, en un estado particular de conciencia y nos deja las piedras luminosas de un río estelar por el que camina como el mago perdido de los sueños.